

LA ASOCIACIÓN.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECTOR: **D. José Garcés Tormes,**

Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Albarracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: **D. Antonio Villanueva,**

Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de ella y reclamación de números.

SUMARIO.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á LOSCOS.—CRÓNICA: por *Un médico de espuela*.—SECCIÓN PROFESIONAL: El favor de una clase.—FOLLETÍN.—Un viaje á la isla Asociación Médico-Farmacéutica, por *D. José Garcés Córdoba*.—VARIEDADES. Flores y espinas de la profesión, por *Látigo*.—CORRESPONDENCIA.—ANUNCIOS.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á LOSCOS.

	Pesetas.
Suma anterior.	1140.95
M. I. Sr. D. Juan Torán, Senador del Reino.	25
Ilmo. Sr. Gobernador Eclesiástico.	25
Ilmo. Cabildo Catedral.	25
Círculo de recreo «Turolense.»	20
Círculo de recreo «La Unión».	25
Total.	1260.95

(Se continuará.)

El Depositario de la Junta Gestora, Don Juan José Miguel, farmacéutico—Mercado—3, es el encargado de recibir las cantidades para la citada suscripción.

SE RECIBEN DONATIVOS EN

Madrid, farmacia del Dr. D. Emilio Lletget, Carrera de San Jerónimo, núm. 30.

Zaragoza, farmacia de D. Pio Cereceda, Porche del paseo de la Independencia, 16.

Alcañiz, farmacia de D. Simeón Castañer.

CRÓNICA

Homenaje á Loscos.—El por qué, de acuerdo con los profesores de Teruel, señalamos la cuota de cinco pesetas para los que quisieran contribuir á lo que sirve de epígrafe á este suelto y que á muchos ya cansará pero

que nosotros repetiremos hasta ver realizada la obra, se desprende de las dos consideraciones siguientes: primera; por el número á quienes la cuota alcanzaba, ó mas claramente, *obligaba*; y segundo, que como modesto fué en vida, modesto queríamos también *el recuerdo* que le íbamos á dedicar en muerte. Pero estas dos consideraciones merecen mas aclaración por nuestra parte para que resalte lo que ya insinuamos en el último número y volvemos á repetir de que solo nos hemos equivocado á medias.

Que *el recuerdo obligaba á todos*, y á los profesores me refiero ahora, no es menester demostrarlo, y por tan creerlo así, es por lo que señalamos aquella módica cantidad punto de partida del presupuesto que teníamos formado. Resulta de lo hasta ahora manifestado, que nosotros partíamos del concurso de todos, pues nuestro ánimo era hacer la cuestión general para que general fuera la gloria de su realización, y que nuestros cálculos no nos engañaban á ver á todos inspirados en lo que su amor á la clase y el prestigio de nuestra ciencia de consuno exigen, lo demuestro en los siguientes números que, repetimos, eran la base ó el punto de partida del presupuesto formado. Hay en la provincia unos 800 profesores de todos tipos y tamaños, castas y categorías. Suponiendo que solo habían de concurrir 500, á 5 pesetas, suman 10.000 reales, primer dato, base, ó cantidad calculada y que con otras *de distinto origen* que ya señalaremos formaban el total general de lo por nosotros conceptuado necesario para el homenaje. Hasta aquí, ó hablando con propiedad, desde aquí, á partir de la primera base, del desprendimiento de la clase para honrarse á sí misma, nuestros cálculos han salido, ó van saliendo fallidos, tan fallidos que casi veríamos fallida la obra y sería cosa de fallimiento, de vergüenza y desconsuelo de nosotros también, si igual resultado tuvieran los ingresos calculados de distinto origen que hemos mentado y de que nos acuparemos en



el número próximo. Afortunadamente para la memoria de Loscos y baldón de una clase desmemoriada, digamos por adelantado que no sucede así; que esos ingresos de distinto origen nutren de día en día el imperceptible crecimiento de una suscripción á fiarla solo á los que tienen el deber de alimentarla; que por las trazas, lo que nosotros queríamos manifestación espontánea de una clase, vá á resultar explosión de un sentimiento popular y de ello nos alegramos hasta lo indecible; que finalmente; lo que la clase no quiere ó no sabe hacer, sus deficiencias, su indiferentismo, lo suplen el entusiasmo y el sabor popular que á la suscripción dán esos donativos de personas extrañas que nos denostan, no como una *clase* ilustrada, digna de respeto y consideración, si que como una *especie* averiada por su grosería, por su indolencia al bien en memoria de un pobre sábio por cuyo progreso (el de la ciencia) tanto trabajó. ¡Bien hayan los que sin pertenecer á la farmacia y sus similares hasta la suscripción llegan! ¡Saludémosles respetuosos! En medio de todo, es un consuelo, que por tal lo tenemos, cuando ahora como el día de la inauguración podamos gritar: ¡en la clase á quien honró, solo el olvido encontró! ¡el pueblo á su ciencia atento, le levanta un monumento!.....

Y hasta después, punto final; que empieza el baile, profesional.

San Miguel de los médicos.—De los locos, le llaman en algunos pueblos por el estruendoso movimiento que á sus moradores causa el cambio de casa, siempre que llega su día; de los médicos, le llaman estos por los trastornos que su aproximación origina y en el que unos van y otros vuelven, estos suben y aquellos bajan, el de aquí torna y el de allá *no pasa*..... en esa lucha indigna de una clase que se dice ilustrada; en esa inestabilidad de unos ministros que se dicen descendientes de Dios; en ese desprecio de la personalidad humana que en nosotros se realiza y por el que presentamos el espectáculo triste y repugnante que yo llamo *danza facultativa*! Ese y otros nombres lleva el santo del día en que nuestros contratos concluyen ó nuestros compromisos empiezan, pero le falta el que yo le adjudico y que por estar íntimamente relacionado con el aspecto que nosotros entonces presentamos y lo que el Santo en su efigie representa, entiendo debe llamarse San Miguel de los Diablos, que cosa de darse en cuerpo y alma es al compañero del Santo cuando, sea por capricho ó por costumbre, por casualidad ó por ironía, nuestro mayor disgusto, el disgusto profesional, el gran chasco, coincide con la festividad del santo del nombre que supo vencer la soberbia en la persona de Lucifer, y encuentro lógico

que nosotros, Luciferes de la ciencia, vivamos en comandita con el Lucifer mitológico representación del estigma ó maldición de Dios á los réprobos que no saben resistir ni vencer las tentaciones de la carne ni las concupiscencias de una vida de desenfreno, hasta tanto que nuevo Arcangel rompa las cadenas de nuestra esclavitud y nos haga entrar por nuestra regeneración profesional en posesión de los derechos del hombre, hoy detentados, y cabe por ende también con la soberbia y animadversión que nos caracteriza.

Insisto mas. Cuantas veces considero la danza facultativa, con las alegrías ó disgustos que ocasiona, con las satisfacciones ó penalidades que la acompañan, con los hurras ó maldiciones que á muchos arranca, pues bueno es advertir que en los danzantes lugar há á esas impresiones favorables ó adversas, y que ella coincida con el nombre del Santo cuyos pies aprisionan al Diablo encarnación de la soberbia, de la malicia, del despotismo, de la tiranía humana, y que *aínde mais*, por esos sus pecados tiene el tristísimo privilegio de morar en los abismos del infierno, ocurriese preguntarse: ¿quién entre nosotros es el Arcangel? ¿quién el Diablo? ¿por qué nos aprisionan? ¡¡cuantos nuestros pecados que nos vemos eternamente condenados á morar yo, y mi vecino, y los compañeros rurales en las profundidades de un infierno por la titular amovible, por la iguala no pagada, por un ejercicio sin agradecimiento, por un contrato no respetado, por un trabajo sin provecho, por un sacrificio sin honra, por un martirio sin corona!!....

Contesten á esto los *antiasociacionistas*, esos individualistas esclavos del grosero *yó*, y solo *yó*, y nadie más que *yó*, y como estos *yos*, son en inmensa mayoría, dejémosla aquí, es decir, la clase....., cual Lucifer vomitando injurias contra Dios que lo venció y el Santo que le oprime, la clase..... cual asqueroso reptil á los pies de taimado alcalde ó rencoroso cacique..... lanzando vanos lamentos en demanda de una independencia y libertad que solo encontrará á la sombra del sacrosanto árbol de *la asociación*.

Y pues el santo, cuyo día conmemoro en este suelto es el de la devoción de los quienes las cuentas en su dicho día les salen bien, invoquémosle fervorosos los quienes nos salen mal, diciendo:

San Miguel de los Diablos, tú que allá todo lo allanas, allánales el camino, á esta gente sin entrañas: á *la asociación* los llamo, para remedio al gran mal, de rompernos en un cambio, la columna vertebral: mira que ya nos cansamos, lo digo por Belcebú, del mal la causa buscamos, ó en ese diablo ó en Tú; de *la asociación* ansiada, sed buen Angel defensor, pues la gente descarriada, en Vos encuentra favor: si tal merced me confieres, con

uñas, cuernos y rabo, al demonio digo ¡largo!, y á mí en su puesto me tienes.

Movimiento del personal.—Así: digámoslo con nombre retumbante, como si se tratara de un movimiento del personal en la plantilla de guerra, en el escalafón de la magistratura ó en la provisión de una diócesis; aunque con la *insignificante* diferencia que éstos se *mueven* muchas veces por conveniencia, y las más con un ascenso, cuando nosotros lo hacemos generalmente *velis nolis* y muchas familias con un *descenso*, pues andamos hácia atrás; pero vaya, todo es moverse, y gracias que *nolis velis*, y como el cangrejo, pues con la edad desmerecemos en consideración, en aprecio y hasta en provecho, nos admitan los pueblos, que sudar he visto yo la gota gorda á muy dignos y respetables compañeros para alcanzar una vacante de 35 por la titular y 1.500 pesetas por la capitular. ¡Ah! cobrados por el *jagraciado!* á razon de 450 pesetas familia, ni un céntimo más, pero á veces muchos menos. Y lo que el desgraciado... digo agraciado dice: ejerzo una profesión liberal, voy donde quiero aun cuando no alcanzo lo que puedo, total pata, que buey *suelto* bien se lame aunque digerir no pueda de hambre.

Quedamos, pues, en llamar movimiento del personal á los que por esos mundos andan sueltos en busca del pueblo que los ha elegido, y en tal concepto hacemos mención de los siguientes, á los que deseamos sinceramen-

te todo género de bienandanzas y prosperidades en los pueblos que los han escogido por .. víctimas.

D. Mignei Blasco, médico de Perales á Celadas.

D. Joaquín Maicas, médico de Celadas, á Orihuela.

D. Manuel Rebolledo, médico de Orihuela, á Checa (Guadalajara.)

D. Pedro Bellido, médico de Pancrudo, á Camarillas.

D. Manuel García, médico de Camarillas, á Puebla de Valverde.

D. Gabriel Garcés, médico de Linares, á Villafranca del Cid (Castellón.)

D. Joaquín Baringo, médico de Ariño, á Sástago (Zaragoza.)

D. Domingo Herrero, médico de Villalba, á Bâguena.

D. Marcelino López, veterinario, primera salida, á Gea

D. Andres Artigot Milla, practicante, primera salida, á Torremocha.

D. Juan Antonio Sanchez, practicante de Torremocha á Pozuel.

Vacantes.—La titular de Medicina y Cirujía de Navarrete, en concordia con Lechago, con la dotación de 120 pesetas y 2380 por los demás vecinos. Las instancias al Alcalde del primer pueblo hasta el 8 de Octubre próximo.

La idem id. de Fuentes de Rubielos, con

FOLLETÍN. 7

UN VIAJE Á LA ISLA

ASOCIACIÓN MÉDICO-FARMACÉUTICA

POR

DON JOSÉ GARCERÁ CÓRDOVA.

(Continuación.)

y huecos y orondos se contaban con inusitada fruición las penalidades de la travesía, lamentándose con toda su alma, doliéndose con todas las veras de su corazón de que los compañeros de acá no tuvieran conocimiento de las ventajas y bondad de la asociación, pues indudablemente si Dios ha creado el Cielo como recompensa para las almas de los justos en el otro mundo, en este ha permitido la asociación como un paraíso donde el facultativo puede contemplar el cielo instalado en la tierra.

Uno de los mas jóvenes compañeros excursionistas, loco, enardecido, henchido verdaderamente de espíritu fraternal, propuso regresara una comisión á España para contar á todos los comprofesores lo que es *la Asociación*; lo que pasa

en aquella *isla* de paz y bienandanza, á fin de que se decidan á realizar el viaje, que depongan todo espíritu de pusilanimidad, que abandonen todas sus tonterías mas ó menos punibles y que corran en fin á la Asociación que cual madre cariñosa les recibirá con los brazos abiertos, en la seguridad de que en ella encontrarán la calma y la ventura que nunca han conocido, como pertenecientes á ese gran mundo al que se ingresa por la puerta de la Asociación y se sale por la de la celestial eternidad.

Entre abrazos, plácemes y aplausos oímos esta alocución, á cuyo pensamiento accedimos unánimemente; pronuncióse el bullicio todos se disputaban la gloria de ser los primeros en traer á la madre patria tan buenas impresiones y entre gritos, lágrimas, risas y discusiones se despertó tal animación, tal regocijo, que la algazara traspasó los muros de la casa y trascendió hasta el público, de tal suerte que este debió pensar, por lo poco acostumbrados que estaban á tales escenas, si aquello sería algún terremoto, cataclismo ú otra cosa mas grave; por cuanto inopinadamente se presentaron en nuestro aposento tres sujetos á quienes describiré por su orden, seguidos de una multitud considerable del pueblo.

Era el primero un viejecito decrepito, colora-

150 pesetas, pudiendo el agraciado contratar con los vecinos no pobres. Las instancias hasta el 6 del próximo Octubre.

La idem id. de Esteruel, con 500 pesetas y 1500 por los vecinos no pobres. Las instancias, hasta el 10 de Octubre próximo.

De sobremesa.—Con todos los honores correspondientes á su rango y á su sexo, hemos tenido el de recibir la visita del popular y festivo colega *La Tía Mencionada*. Crea *La Tía*, de sus sobrinos, y hermana nuestra de profesión, que en esta su casa amén de guardarle las consideraciones ya dichas, se la tratará también como lo que es, de la propia familia. Y como la índole de nuestra publicación no nos permite contender con la colega acerca de los asuntos *graves* que trata, á ella mandamos las impresiones que su presencia nos sugirió, y que nuestros lectores podrán leer si se toman la molestia de pedir un número á su director D. Ricardo Navarro, calle de Santa María, 10, Teruel, quien nos ha ofrecido mandarlo *gratis* á guisa de muestra.

Si quereis reir *de verdad*, acudid, no os hagais sordos; un trimestre os servirá, por dieciséis perros gordos.

—Con motivo del donativo del Emmo. señor Cardenal de Zaragoza, escribe *La Comarca* de Alcañiz:

«El Emmo. Sr. Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza, ha contribuido con 125 pesetas á la suscripción abierta en Teruel para

dote, de ojos vivos y mirada penetrante, de luegas y nevadas barbas lo mismo que su cabellera, de modo que parecía una figura apocalíptica, sin otro distintivo que una varita delgada, sin color, pero tan fuerte, que no se doblaba. Se llamaba este personaje D. Modesto *Conciencia* jefe supremo de aquella isla.

El segundo era un sujeto de no mucha edad, humilde y modesto como la violeta, sin pretensiones, de mirada cándida y andar pacífico. Desempeñaba funciones de autoridad como segundo del señor *Conciencia* y se llamaba don Llano *Buenafé*.

Joven afeminado, alegre y vivaracho, era el tercero; inocente á la vez que sencillo y muy perspicaz; se llamaba D. Desnudo *Verdad*.

Estos dos últimos, lugartenientes del primero, constituían los tres el único tribunal de justicia que había en la isla.

A la vista de aquel triunvirato, enmudecimos como estatuas, esperando saber la causa de tal visita. No se hizo esperar. El Sr. *Conciencia* rompió el sepulcral silencio hablando de esta manera: Señores; en esta isla, que por sí sola constituye todos mis dominios, no se oye más voz que la mía. Estos habitantes son por su naturaleza callados, resignados, pacientes. La Providencia ha puesto en mí los destinos de esta isla,

dedicar un monumento á la memoria del insigne naturalista Loscos.

Nuestro dignísimo Prelado siempre secunda las empresas nobles. Llevado de su generosidad, ha entregado para el monumento á Loscos una suma importante. Bueno sería que el clero de la diócesis imitase la nobilísima conducta del Emmo. Sr. Cardenal Benavides. Veremos cuantos señores curas figuran en la suscripción.

Nuestro deseo es que vayan los nombres de todos y á fe de católicos sinceros, inmensa sería nuestra satisfacción al ver que patrocinaba el clero una idea tan patriótica.»

Y la nuestra también. Porque si el clero secunda, de oscos el homenaje, honra alcanzará profunda, de la ciencia y de la clase.

—Copiamos del *Boletín Olítico* de Lérida: «La Sra. D.^a Elena Sanjuan de Sagasta, hija política del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros, que venía padeciendo desde hace dos años un reuma poli-articular, ha sido curada radicalmente en un breve plazo por el *especialista* Alarcón de Marvella, plaza de Santo Domingo 18.»

Huelgan los comentarios á esta noticia, ya que los que gobiernan ó sus familias sea ó no culto protegen sin ambages á los intrusos.

—Y propósito de intrusos. Nuestro gober-

porque es natural que en todas partes haya un jefe, como en el cielo á pesar de su infinita armonía le hay; pero yo no llevo sino la representación de ese principio, porque mi reino creado en el amor recíproco, y profesando todos mis súbditos la religión del hombre para el hombre, guárdanse unos á otros las consideraciones que cada cual se merece, y como nadie rebasa esos límites, no hay necesidad de aplicar mi ley. Por eso, no extrañarán ustedes, que al oír una voicinglería, á la cual no estamos acostumbrados, se haya agitado la paz del reino, y obligándome á salir de mi morada, para averiguar cual fuera la causa de ruido tan general.

Señor—le dije yo como jefe de la expedición—somos españoles, venimos á estas costas deseando conocer vuestro reino; le encontramos hospitalario en grado superlativo, y nos encontramos tan bien, admiramos tanto el hermoso concierto de esta isla, que estábamos charlando animadamente para ver quienes de nosotros habían de volver á España para predicar las excelencias de vuestro gobierno.

Pues bien, dijo el Sr. *Conciencia*; yo me felicito de albergar en el seno de mi reino á tan ilustres viajeros, y como supongo no han de estar enterados del régimen de este país, he de manifestarles que cualquier divergencia que existir

nador ha impuesto una multa de 50 pesetas á D. Fermín de Diego, vecino de Nogueira, por intrusarse en nuestra ciencia.

¡Intrusarse! como suena, que es lo mismo que casarse, con la mujer que es ajena.

—Procedente de Madrid y á su paso por Torremocha la tarde del día 27, con dirección á Gea, tuvimos la satisfacción de estrechar la mano á nuestro respetable y queridísimo amigo D. Francisco Santa Cruz. Le acompaña su hijo D. Antonio, joven que desde luego recomendamos por las bellas cualidades que le adornan y de quien tuvimos el gusto de recibir un Wagón de retratos del insigne botánico Lescos, que *regalaremos* á los que suponiémoslos simpatizarán con el sabio profesor.

Y si lo quieren más claro, diré que nada regalo: que el que *regala* bien vende, si el que recibe lo entiende.

—A morir tocan: el último número de *El Eco del Practicante*, de La Coruña, nos llena de desconsuelo; tan emprendedor él, tan batallador él y... morir á manos de tramposos. Consuélese el colega, que un limbo se traga, que es la mansión lóbrega, de gente plumada: y allí como en Motos, no le faltarán *lanceros* tramposos, que burlen su afán.

—En la prensa de Teruel hemos leído el nombramiento de nuestro querido y particular amigo D. Pedro Muñoz y Remón para la plaza de oficial 2.º de la Secretaría de la Audiencia de lo criminal. Que sea en enhorabuena, no tan aseca como se la dan algunos

pueda entre ustedes, ó entre ustedes y mis súbditos, con arreglo á una base constitutiva de este gobierno se ha de resolver según su índole por el jefe del Estado que soy yo, ó por los señores Buenafé y Verdad. A este efecto tenemos todos la oficina en el palacio de la *Opinión pública*, á donde se va fácilmente por la calle del *Buen-proceder*.

Dicho esto, saludó respetuosamente y desapareció de nuestra vista.

Estupefactos quedamos todos después de haber oído aquella plática, y un largo rato permanecemos mudos, sin que se oyera ni aun el ruido de la respiración; pero vueltos al asunto de la discusión, quedó terminado aquello sin resolver nada en concreto, lo cual nada tiene de particular; aquellos tres tipos hirieron fuertemente nuestra imaginación, nos hablaron un lenguaje nuevo para nosotros y esto constituyó un problema como *Mane, Tecel, Fares* de la cena de Baltasar, que cada cual en silencio procuraba resolver.

Con esta preocupación se disolvió el pequeño cónclave y ya en el silencio de la reflexión, yo no sé si dormido ó despierto porque también despierto se sueña no pudo separarse de mi mente el retrato de aquellos tres personajes... D. Mo-

colegas, sino con todas las consideraciones, ascensos y emolumentos que su modestia requiera.

—Los días 12 y 13 del actual son las fiestas de mi pueblo.

Puede venir el que quiera, y les daré arroz con pollo que es la fruta de esta tierra, con magra, chorizo y lomo: vendrá *La Iba Menciaña*, *El Cronista*, *El Turalense*, en fin vendrá mucha gente, de la propia y de la extraña, hasta la Sor nuestra hermana, cuya fe y modestia callo, vendrá, y... yo en ello hallo, una distracción honrada, si la oigo acalorada, quinientas pesetas tallo!

Un médico de espuela.

SECCIÓN PROFESIONAL.

Prometimos en el último número, al ocuparnos de los buenos oficios del periódico *El Popular*, cerca de los poderes públicos en favor de nuestra clase, trasladar á nuestras columnas los artículos á aquel objeto encaminados.

He aquí el primero:

«EL FAVOR DE UNA CLASE.»

Repetidas veces hemos salido á la palestra defendiendo á los profesores de instrucción prima-

desto *Conciencia*... D. Llano *Buenafé*... y don *Desnudo Verdad*.

El primero llevada en la mano una varita inflexible y ¡siendo tan delgada!... en España hay autoridades que llevan barrotos de hierro y se doblegan tan fácilmente!... serán progresos de la industria que no habrán llegado á estas tierras. Los corazones más duros se ablandan... ¿qué extraño es que se ablande el hierro? puede haber sustancias especiales que tengan la propiedad de hablar al hierro... Dos metales distintos puestos en contacto el uno con el otro en determinadas condiciones, desarrollan electricidad... la electricidad excita los nervios... los nervios son la segunda alma de nuestro cuerpo... por eso en España se ven tales cosas... La autoridad lleva bastón de metal, fuerte para demostrar la inflexibilidad de la justicia, pero si con mayor ó menor cautela se aplica á aquella barra de metal una plancha de otro, por ejemplo oro acuñado, inmediatamente se desarrolla gran cantidad de electricidad que del bastón se pasa á la mano, de esta al cuerpo atacando los nervios y el corazón y desde luego aquel organismo cambia de tal manera su modo de ser, que aquel que momentos antes era un Atila ó un Lucio Scévola, cámbiase luego en meretriz de alfeñique dispuesto á satisfacer los más delectables

ria, á los secretarios de Ayuntamiento y otras clases modestas que pasan una existencia laboriosa, casi siempre llena de penalidades, y poco á poco se ha ido esparciendo la luz hasta que se ha fijado la atención de los hombres políticos y de los Gobiernos en aquellas desamparadas instituciones. Con igual motivo hoy vamos á ocuparnos de la clase médica, ó mejor dicho de los médicos titulares que ejercen su noble profesión en la mayor parte de los pueblos de la Península, porque bien lo necesitan.

Sabido es cuánto sacrificio encierra para un hombre de ciencia que ha estudiado en colegios populosos el tener que optar á la plaza de médico cirujano de nuestros municipios civiles. La exhuberancia de la clase tiene necesariamente que ofrecer estos estrechos horizontes y así vemos, no solamente á profesores antiguos, sino á la mayor parte de esa brillante juventud que alcanza el título profesional de su carrera, aspirar y obtener una plaza en aquellas poblaciones que carecen de titulares para las atenciones de la localidad y del distrito enclavado en su jurisdicción. La retribución no es gran cosa que digamos, pero se acepta bajo el concepto de otros beneficios, como son las *iguales* ó contratos entre las familias pudientes así como las visitas extraordinarias sujetas á los estipendios del trabajo por el profesor.

Pero preciso, es decirlo; desde el momento en que un médico titular depende del Municipio que le ha otorgado su confianza, el alcalde, los regidores, el síndico, se consideran con derecho de

caprichos... y ¿ese Sr. Conciencia también se electrizará?... vamos á verlo y... ¡quien sabe si aun podré ser yo jefe de esta región!

Voy al palacio de la *Opinión pública*; ando y más ando y no doy con él, encuentro á un joven elegante á la vez que sencillo, de rostro afable y mirada penetrante y le pregunto; el hombre se para, pasea su vista por mi cuerpo, me mira atento y después de una breve pausa suelta una carcajada y dice, no hombre no; por este camino no llegará nunca; ha de ir por la calle del *Buen proceder*. Esta palabra me hizo tal impresión, que despierto bruscamente y reconozco en mi interlocutor al Sr. *Verdad* que debió conocer mi intención.

No se si soñoliento ó arrepentido, no me fué difícil encontrar la calle del Buen proceder que me condujo al palacio de la opinión pública, donde deseaba hablar con el jefe supremo de la isla.

La entrada fué fácil, nadie á ella se opuso, ni se encontraron otros guardianes que unos mnchachuelos de mirada aviesa, pero alegres y juguetones que aunque por sus trazas parecían muy dispuestos á la juerga y al jolgorio, es lo cierto que estuvieron muy prudentes y atentos. Decían llamarse *Sentidos* y se conocía que el jefe señor Conciencia les tenía muy á la orden.

disponer del médico, coartándole los emolumentos que por su contrato y por lo marcado en las leyes de Sanidad le corresponden. De aquí resulta un gravísimo inconveniente, cual es, el que el médico titular no pueda señalar las familias pobres que con arreglo al contrato deba asistir, sino antes al contrario, los Municipios las marcan un *libitum* con menoscabo de los intereses del profesor, á quien se le cohive estipular aquellos contratos que son inherentes á las condiciones de las familias, y que á cada paso tenga que tropezar con dificultades insuperables en el ejercicio los deberes profesionales.

Aparte de esto, el profesor, obligado á la asistencia gratuita de enfermos que se encuentran fuera de la localidad, tiene que sostener un caballo para que lo conduzca á los parajes más apartados de la demarcación municipal, y con calor ó con frío, de día ó de noche, lloviendo ó nevando, ó ya bajo los rayos de un sol canicular, no tiene otro remedio que acudir allí donde su acción es necesaria, con menoscabo de su tranquilidad, de su salud y de otros motivos, más tristes y violentos.

Mas no por estos servicios, que no encuentran la debida recompensa, el titular está libre de la acción de los Municipios. Sin libertad ni independencia, porque no cuenta con la seguridad que debiera haber en estas plazas, tiene que someterse, so pena de verse separado de su destino, y á causa de esto, y de otras muchas razones que pudiéramos exponer, estamos en el caso de llamar la atención del señor Director de Sa-

Entré pues en la estancia del jefe de aquel reino y el hombre me recibió con gran complacencia y dulzura, y después de cruzarnos los saludos de ordenanza, sin afectaciones de ningún género, hízome sentar rompiendo el silencio por el deseo de saber el objeto del viaje. Señor—le dije—mis compañeros como yo somos españoles y aunque para venir aquí hemos arriesgado la vida, de ello no nos dolemos. Si antes de salir de nuestra patria hubiéramos sabido que el mar nos había de envolver cual inmenso sudario, hubiéramos preferido morir luchando con las olas como con cualquier otro elemento, antes que en nuestro país, donde la muerte se viene como la luz se apaga en candil sin aceite, viendo en nuestra agonía la agonía de nuestra propia honra y en nuestra fosa el sepulcro del porvenir de nuestras familias. Señor, somos médicos: que en España desempeñan el mismo papel que las esterillas que colocan en las puertas de las habitaciones, en las cuales todo el mundo tiene derecho á limpiarse los pies; somos el paño de lágrimas de todas las desgracias; somos como maniqués á quienes cualquiera puede poner en la posición que mejor se le antoje, pero en cambio somos muy considerados y vivimos en perfecta fraternidad...

Somos considerados y esto nadie lo duda por-

nidad, á fin de que de una vez para siempre se marquen por tan importante centro aquellas disposiciones que son necesarias, ya para garantizar el libre ejercicio del profesor dentro de la localidad donde presta sus servicios, ya para cortar los abusos que por mal entendidos pretextos cometen á cada paso las autoridades locales, contra los médicos titulares que están bajo su jurisdicción.

Es tanto más importante el que se tome una determinación legal acerca de esto, por cuanto de este modo se evitarían esos choques que suelen empeñarse entre los Municipios y los titulares, en donde estos salen siempre perdiendo, sin tener en cuenta los penosos sacrificios que impone una profesión tan delicada y comprometida como lo es la de médico titular. Estos se encuentran hoy sujetos omnímodamente á la voluntad ó mala fé de cualquier alcalde de monterilla, y del mismo modo que hemos abogado en favor de los maestros de instrucción primaria y secretarios de Ayuntamiento, estamos en el deber de defender los intereses de una clase que merece todo género de consideraciones, si quiera por la alta representación que tiene dentro de la sociedad.

Esperamos que la Dirección general de Sanidad se ocupe de este asunto, en donde la salud pública, la higiene y otra multitud de elementos hacen necesaria la intervención directa de la autoridad superior en asunto de tanta trascendencia.

Ya nos ocuparemos con más detención acerca de este importante particular. Por hoy indicamos solamente esta cuestión de intereses públicos.»

VARIEDADES.

FLORES Y ESPINAS DE LA PROFESIÓN. (1)

XXI.

Lugar de la escena, Cella.

Uno de los mozos del reemplazo de 1874, al tiempo de su presentación en caja, cayó enfermo (gastralgia), motivo por el que no pudo acudir á la capital. Su familia era pobre, de las más pobres, razón por la cual, más que de mi visita, necesitaba muchas veces de... ya me entiende usted. Cuando lo creí mejorado lo dí de alta; y como es consiguiente, se presentó ante la Comisión provincial. Los allí, médicos de Caja, pensaron de diferente modo y le dieron ocho días de tiempo para que pasara á su pueblo á convalecer.

Su padre, hombre infeliz, se me presenta; me cuenta lo que sucede con su hijo, y... por fin me pide 20 reales á calidad de préstamo para ir por él. Compadecido, le doy ocho reales y por vía de limosna.

(1) Véase el núm. 142.

Por la noche del siguiente día, padre é hijo estaban en su casa de regreso de la capital. Hubo tragos, baile y conversa de vecinos. Y eso que la noche estaba pero muy fría (Enero) y nevosa...; á las 10, y cuando los vecinos se dispersaron, púm,... púm,... púm,...

—¡Quiéeeén vá!...

—Que venga usted *mismamente* á ver al quinto.

Me levanto, visto, y presento en la casa. Todos estaban alegres, *el quinto* hasta decidir, exclamando, «señor qué médicos más templeaos aquellos»...

—Cállate, tú; le interrumpió el padre, y continuó diciéndome:

—Pues, señor; como nus lo han dejado traer, con dos reales que me quedaban, hemos traído dos jarros de vino y la hemos celebrao, y... y ahora le llamo para que nus diga qué tal paece el muchacho desde la última visita.

XXII.

De alucinaciones, monomanías, delirio ó lo que ustedes quieran comprender por una perversion nerviosa, padecía el individuo objeto de esta *flor*, y que, como el anterior, pertenecía á las clases más necesitadas de la población referida. Empeñado se hallaba en hacerme comprender que la causa de sus padecimientos consistía en miles de miles de diablillos que tenía dentro de la cabeza. Ni mis reflexivas observaciones y amistosos consejos, y repetidas conferencias con el enfermo y familia, pues ésta también opinaba como el alucinado, para que desechasen tan absurda aprensión, eran bastante á hacerles desistir de su arraigada idea. Así pasaban días y más días... el enfermo con sus tonterías, la familia consultando agüeros, ensayando brebajes y acariciando las ideas más disparatadas vertidas por ignorante curandero, y yo... la cabeza de turco sobre la que descargaban sus apotegmas no siempre de buen gusto la vecina como la comadre, cuando nada hacía por librar al enfermo de los enemigos que le mataban. Tantos fueron los gastos de la familia, que apurados los recursos llegó un día en que no tenían pan. Por caridad, y con ternura, la madre me pidió una fanega de trigo. A las pocas horas el trigo ya estaba en el molino, y yo aquella noche me acostaba tranquilo y satisfecho; lo primero, porque dormiría sin la pesadilla de que no me llamarían, como sucedía muchas noches, porque... ya *los tenía cerca*, y lo segundo, porque gracias á mis sentimientos, aquella familia comería pan...

Cuando á la una de la madrugada, púm... púm... púm...

—¡Diablos, ya voy! ¡Quiéeeén!...

—Levántese usted, y á escape, que el tío de los diablillos se ha empeorado.

Apresuradamente, y temiendo una barbaridad del que tan excitado estaba, me tiro á la calle, llevo á casa del *endiablado*, y... todos se rien.

—Señor, me dicen luego; dice que los tiene á la puerta y que le van á salir por los ojos;...

por lo que le llamamos á usted para que *estúdie* y vea lo que hace.

Miro, si aquello era mirar, al enfermo y... se ríe estúpidamente también: me cuenta unas cuantas tonterías y me retiro.

XXIII.

Apuradillo andaba un médico tratando á un enfermo al que por modo alguno, y por más medios que empleaba, podía hacer sudar. Y esto le desesperaba.

Hubo de conocer la esposa que algo preocupaba al Galeno, y curiosa como todas las mujeres no reparó en preguntárselo. Satisfecha que fué su curiosidad, con aire risueño que contrastaba con la preocupación del médico, exclamó:

—Pues si no es más que eso, no tema usted, pronto se curará; tengo un *específico* cuyos efectos están probados en mi hombre. ¿Sabéis cual es? Pues os lo diré, por si lo queréis emplear en casos parecidos. La *jada de peto*... que en efecto, con solo verla, se le declaró un abundantísimo sudor.

¿Si sería trabajador el nene?

XXIV.

Era la primer visita que hacía á una pequeña, quien apenas me vió, se rebujó entre las cubiertas de la cuna.

—¿Anda, tunanta, tanta charla que tienes con todos y ahora te escondes? Le dijo la madre.

—Vamos, vamos; dale la mano al señor, y enséñale la lengua, y dile dónde tienes la *pu-
pa*, y...

La niña llorando con el mayor desconsuelo, contesta:

No *querro* que me *morirá* como á la maña...

XXV.

Había recetado unas píldoras y la enferma me pregunta:

—¿Serán muy gordas?

—No: precisamente son muy pequeñas.

—¡Ay!, pues no quiero tomarlas, porque recuerdo que mi abuela decía siempre que las píldoras pequeñas suelen ser de veneno.

XXVI.

Don C...; ha dicho mi madre que venga usted á mi casa á verme los ojos. (1)

LÁTIGO.

CORRESPONDENCIA.

—*La Revista Científica*.—Madrid.—Gracias por su atención. Si hay reclamaciones las pondré en su conocimiento como dispone.

—D. V. P.—Valbona.—Recíbida la suya. Anotado como suscriptor. El periódico está á disposición de los que lo pagan. Mande, pues,

(1) Con mucho gusto publicaremos las que nos manden nuestros compañeros. Anónimas ó no; según convenga ó quieran.

lo que quiera para sus columnas, si científico mejor.

—D. J. B.—Ariño.—Queda hecho el traslado. Aplando la resolución de usted. Mande lo que quiera.

—D. D. P. C.—La Coruña.—Incondicionalmente el periódico esta á su disposición. Mal creía que andaba eso, pero no tanto que la muerte, por mi vaticinada, estuviera tan próxima. Lo he dicho y lo repito, para la clase de usted no hay salvación posible, su falta de instrucción su indiferencia, la miseria misma en que viven aumentada por la indolencia, la hacen arrastrar una existencia de párias comparable solo á aquella casta de Indios impia, réproba y maldita por los bramantes que les hacia ir errantes sin patria ni hogar. Según la ley de Brama porque indudablemente se rigen, el asesinato cometido en sus anatematizadas personas no es crimen. ¡Mucho menos lo será dejarlos morir cuando en su apatía ellos mismos se asesinan! Usted ha cumplido como bueno, la sociedad y los buenos creyentes, que siempre los hay, juzgarán á todos. Y el fallo á su leal conducta y noble proceder será honrosísimo. Tal vez los mis pecados me conduzcan al infierno de la desesperación en que le veo metido. Hasta entonces. Vale

—D. J. M. J.—Calaceite.—Recibida su atenta y agradezco en el alma sus ofrecimientos de usted. Asimismo es en mi poder la libranza para el pago y las 5 pesetas para Loscos. Gracias de todo corazón.

ANUNCIOS.

Tratado elemental de Patología Externa.—Por E. *Follín* y Simón *Duplay*; traducido al castellano por los Doctores D José López Díez, D. M. Salazar y Alegret y D. Francisco Santana y Villanueva.—obra completa.—Nueva edición en publicación.—Agotado hace tiempo este importante Tratado, no se creyó oportuno poner en prensa una nueva edición hasta que estuviese completamente publicada la obra; y hoy, que felizmente ha salido la última parte, comenzamos la segunda ó nueva edición, que constará de siete tomos, ilustrados con 1199 figuras intercaladas en el texto, y que se publicará por entregas semanales al precio de una peseta.

Se han repartido las entregas 25 á 28.

Se halla de venta en la Librería editorial de Don C. Bailly-Bailliére, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino y Ultramar.

Un profesor de medicina con 15 años de práctica, desea encontrar partido.

Los señores Alcaldes, Las Juntas facultativas ó los particulares que quieran utilizar sus servicios, pueden dirigirse á D. José Garcés, médico en Santa Eulalia, quien informará.

Teruel Imp. de la Casa de Beneficencia.